





## ETAPA 16

### • Cuevas Bajas - Alameda •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

### VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva de Belda
- Centro de Interpretación Senda de los Milenios (Cuevas de San Marcos)
- Cortijo La Capilla

### UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta etapa comienza abandonando la cercanía del río Genil desde el punto más al norte de la provincia de Málaga que recorre la Gran Senda, y continúa hacia el sur siguiendo el bucle antihorario que propone esta gran ruta paisajística e histórica, adentrándose en ascenso hacia la depresión de Antequera.

Esta etapa comienza abandonando la cercanía del río Genil desde el punto más al norte de la provincia de Málaga que recorre la Gran Senda, y continúa hacia el sur siguiendo el bucle antihorario que propone esta gran ruta paisajística e histórica, adentrándose en ascenso hacia la depresión de Antequera.

Cuevas Bajas recibe su topónimo en contraposición a Cuevas Altas. En las inmediaciones de esta última población se localiza Belda, en la cima de la Sierra del Camorro, que formó parte de la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el emirato cordobés y que, tras su conquista por parte de Abd al-Rahman III en el siglo X, queda despoblado hasta bien entrado el siglo XII. A partir de entonces el lugar vuelve a ser ocupado, constituyéndose como medina de Belda entre los siglos XIII y XIV. Tras la conquista en 1424 de las conocidas como Cuevas de Belda, la repoblación del territorio dará lugar a la postre a las dos poblaciones que



existen hoy, Cuevas Bajas y Cuevas Altas, o Cuevas de San Marcos.

En el marco del siglo XIX, el bandolerismo tuvo importante protagonismo en la comarca. Otro de los principales valores de la etapa está en la posibilidad que proporciona de conocer el interesante muestrario de cortijos que centralizaron en el siglo XIX y principios del XX, la actividad agrícola de esta zona norte malagueña, cuyas tipologías evidencian los usos cerealistas y posteriormente olivareros desarrollados.

## RECORRIENDO LA ETAPA

**E**l origen de Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos se focaliza en la cima de la Sierra del Camorro, donde se ubica Madina Balda. El topónimo Belda parece tener origen latino, lo que coincide con la existencia de antiguos asentamientos documentados en esta zona.

La **Cueva de Belda** situada en la misma Sierra del Camorro, descrita en el apartado “Un poco más de historia”, presenta ocupación prehistórica en el Paleolítico Medio y en fases que van desde el Neolítico a la Edad del Bronce Antiguo. El yacimiento de **El Castillejo** (junto al arroyo de las Pozas) o el **Camino de la Isla** (junto al arroyo de los Puercos), ambos en las cercanías del Genil, confirman también la presencia humana en la zona desde la Prehistoria Reciente.

El territorio debió presentar una ocupación extensiva en época romana, como se describe en la etapa anterior. Una vía que discurría en paralelo al cauce del río Genil entre los lugares que hoy ocupan las “dos Cuevas”, cuyo emplazamiento estaba justificado por el potencial agrícola

de estas tierras, vertebraba este paisaje. A su vez, a este camino confluían otros ramales secundarios, en paralelo a los arroyos Burriana, Pedernales y de los Puercos, comunicando distintos asentamientos dedicados a la explotación agrícola. Cultivos como el olivo tendrían hace dos milenios un gran protagonismo en estas tierras, intercalados con parcelas de secano dedicadas al cereal y a las leguminosas, así como algunas huertas en las márgenes del Genil.

Ídolo oculado en falange, Cueva de Belda  
(Ruíz González y Reiva Rojano, 1980)





El paisaje de diseminados actual también existiría en época romana en sitios como las cortijadas de El Pilar y La Moheda (etapa 15), **Molino del Cura Moscoso, Fuente de Mármol** o el **punto sobre el arroyo Buriñana**; pendientes todos de futuras excavaciones arqueológicas, serían cuanto menos pequeños asentamientos dedicados a la explotación agrícola.

A principios de la Edad Media el asentamiento más importante de la zona estaba en la cima de la Sierra del Camorro, en Balda/Belda. Aunque el sitio, por su ubicación y orografía, tiene carácter fortificado, aparece en fuentes documentales árabes de primera época andalusí como hisn (castillo) y como medina, una denominación que presupone cierto urbanismo además de un distrito castral.



Detalle de casas solariegas de Cuevas Bajas (FVR)

Belda, junto al Wādī Šannīl (río Genil), estaba situada en el límite norte de la cora de Rayya y pertenecía a la jurisdicción de Cabra. Se ha propuesto que en esta zona entre Belda e Iznájar estaba asentado desde el siglo IX un grupo desgajado de un clan bereber de la Serranía de Ronda, los maglīlīs, acostumbrados a establecer sus asentamientos en sitios serranos como la Sierra del Camorro.

**Medina Belda** se encuentra en torno a los 760 metros de altura en la parte occidental de la Sierra del Camorro, aprovechando la defensa natural de la falla. Su propia ubicación lo convierte en un sitio de carácter fortificado. Aunque no se ha excavado, el yacimiento presenta estructuras murarias, un aljibe pequeño y restos de lo que pudiera ser un poblado relacionado con el sitio fortificado.

Belda aparece en este siglo IX como sitio incorporado a los territorios liderados por Umar Ibn Hafsun. En el año 880, el estado cordobés crea diversas zonas cercanas para el asedio a Belda, entre otras, en Benamejí. Sin embargo, al año siguiente todas ellas están unidas a la revuelta hafsuní. En el año 918 los musulmanes de Medina Belda, indefensos, negocian con Abd Al-Rahman III la rendición durante la fitna, pero los “infielēs” (cristianos; hay que recordar que Umar Ibn Hafsun se había convertido al cristianismo en el año 899) permanecen encastillados en la Sierra del Camorro. En el año 919 es tomada Belda y en adelante son muy escasas las apariciones en fuentes





árabes, aunque se asume que el lugar siguió existiendo e integrado en el sistema andalusí, pues se citan algunos personajes musulmanes procedentes de Belda, como un alfaquí que aparece en fuente escritas, que vivió entre los años 940 y 1006.

En el territorio existen lugares donde aparecen cerámicas medievales: en terrenos agrícolas como, entre otros, en el **Cerro Montenegro**, en el **Arroyo de las Piedras** (junto al casco urbano de Cuevas de San Marcos); en sitios que también presentan ocupación romana como Fuente de Mármol, en el entorno de la Cortijada El Pilar o junto al puente del arroyo de los Puercos; así como la propia Medina Belda (Sierra del Camorro) y en el ya citado poblado medieval al este de Centro de Interpretación. En las fuentes castellanas se cita que en el siglo XV Belda mantiene su entramado urbano con unas 200 casas protegidas por un hisn.

La caída de Antequera en 1410 a manos castellanas supone también la caída de las zonas habitadas del territorio circundante, entre otras Belda, y supone la reformulación de la frontera con el reino nazarí de Granada. La inseguridad por ser zona fronteriza conlleva tal situación de despoblación, que Belda y su entorno vuelven a ser ocupados por la población andalusí y de nuevo conquistados por los castellanos, en esta ocasión en 1424 por el hijo del primer alcalde de Antequera, Pedro de Narváez, pasando a formar este territorio, parte del reino de Juan II

Iglesia de San Marcos, Cuevas de San Marcos (FJVR)



de Castilla.

En 1441 Antequera obtiene su carta de villazgo y el lugar conocido como Cuevas de Belda forma parte de su demarcación. El marco territorial de Antequera está conformado por su propio núcleo urbano y una serie de aldeas que van surgiendo junto a las fortificaciones que han protegido la ciudad en los años de frontera: Jebar, Cauche, Aznalmará, Mollina, Humilladero, Fuente Piedra, las Cuevas de Belda y el Valle de Abdalajis.

En la zona de Cuevas de Belda los nuevos repobladores se establecen en **El Pilar** y **los Frailes**, ambos sitios cercanos a la Sierra del Camorro (cercanos a Belda), y en otros lugares algo más lejanos, **El Cedrón** y **la Moheda** (etapa 15); los dos primeros darán lugar a Cuevas Altas (el núcleo actual de Cuevas de San Marcos) y



los dos segundos se mantendrán como cortijadas, pero darán lugar a Cuevas Bajas, también conocidas como Cuevas de San Antón.

Toda esta historia ha proporcionado una interesante colección de materiales arqueológicos que se han ido depositando en la única sala que conforma la Sala Arqueológica Municipal de Cuevas de San Marcos y en el moderno **Centro de Interpretación Senda de los Milenios**, descrito en el apartado “Un poco más de historia”.

### Río Genil, la barca y el bandolerismo

**A** la población de las cortijadas del Cedrón y la Moheda se añaden con el tiempo otros asentamientos en zonas más cercanas al Genil, con mejores tierras para la agricultura, que son los que van configurando el casco urbano de Cuevas Bajas.

En 1819 Fernando VII otorga a Cuevas Bajas la carta de villazgo con la que obtiene su independencia de Antequera. En 1850 Pascual Madoz describe una villa donde viven 1320 habitantes en 400 casas, con el pósito (desaparecido) y la **Iglesia de San Juan Bautista** (siglo XVIII) como edificios destacados.

Al norte del casco urbano de Cuevas Bajas, el cercano río Genil discurre por un amplio meandro donde está ubicado el **Cortijo de la Barca**, en término municipal de Encinas Reales

(Córdoba). Junto a él se ubicaba en el siglo XIX la conocida como Barca de Cuevas de San Antón, que permitía cruzar de una orilla a otra del río, para ir de Cuevas Bajas a Benamejí o a Encinas Reales. El río Genil ha redibujado con el tiempo su cauce en este meandro próximo a Cuevas Bajas; hasta el primer cuarto del siglo XX, presentaba una isla al norte del cauce actual que ya era descrita por Madoz a mediados del siglo XIX cuando refería su existencia “plantada de olivar de riego muy frondoso y en la que también existen huertas”.

Además de cruzar el río Genil por la barca de Cuevas Bajas, hasta la primera mitad del siglo XX, en tiempos más recientes ha habido otras formas cruzar el río: existió un puente construido en la década de 1960 que fue eliminado hacia el año 2000, cuando fue sustituido por otro cercano que es el que actualmente comunica con la carretera CO-9023.

Con total seguridad, el río Genil debió ser tanto en época romana como durante la Edad Media un recurso hídrico e hidráulico que aumentó el potencial agrícola de las tierras llanas que irriga. En el entorno de Las Cuevas, aunque no conste su existencia anterior al siglo XVIII, las cercanas **norias de la Aguzadera y la Aceña** (y otras dos más, al menos, que existían en término de Cuevas Bajas hasta el segundo cuarto del siglo XX), descritas en la etapa 15, habrán heredado una tradición medieval y probablemente romana, puesto que esta tecnología es la única conocida





hasta la aparición de las modernas bombas, para mover el agua en sitios que por su insuficiente pendiente no puede hacerlo la gravedad.

Al final de la etapa, en Alameda, el río Genil seguirá aportando su energía hidráulica desde 1902, cuando se construye sobre el antiguo **Molino de la Aceña**, la primera “fábrica de luz”, que lleva la incipiente electricidad al municipio para iluminar sus calles. La pequeña central hidroeléctrica, con un modesto salto de 3.4 metros de desnivel, disponía sin embargo de turbina, alternador y transformador, lo que permitía convertir su corriente continua en alterna y llevar la electricidad a mayor distancia, pues Alameda dista algo más de 4 kilómetros de la fábrica. En 1907, la compañía “José Carreira e Hijos”, que ya suministraba electricidad a Antequera, compró esta fábrica así como las líneas y centrales que suministraban a los pueblos de Palenciana, Benamejé, Cuevas Bajas y Encinas Reales.

Volviendo al casco urbano de Cuevas Bajas, en la esquina de la calle Real con la calle La Venta se sitúa la que en tiempos fue la **Venta de Juan González**. Está ubicada en un cruce de caminos hacia Benamejé, Encinas Reales y la campiña cordobesa, en la margen norte del Genil, o hacia la Vega de Antequera y Serranía de Ronda en la margen sur. La venta era el punto de encuentro de tratantes, arrieros, contrabandistas, viajeros y también bandoleros.

La literatura (real o folletinesca) y las

noticias han aportado mucha información sobre el bandolerismo en esta comarca, creando en torno a la figura del bandolero un aura de admiración y odio. Pero la realidad es otra, mucho más ruda, derivada del ambiente de penuria y necesidad del siglo XVI-II, que en el siglo XIX adquiere más intensidad después de la Guerra de la Independencia, y que se acentuará con las distintas desamortizaciones decimonónicas y la desigualdad generada entre el campesinado y las nuevas clases burguesas. En Cuevas Bajas vivió el bandolero Luis Artacho, que llegó a formar parte de la partida de “Los secuestradores de Andalucía”; de la localidad vecina era el famoso Chato de Benamejé, y la etapa precisamente termina en Alameda, donde resultó herido de muerte en 1833 el bandolero José María Hinojosa “El tempranillo”, del que se habla más en el siguiente capítulo.

La tradición oral refiere que Cuevas Bajas era conocido popularmente como “Cuevas de los Ladrones”. La vecina localidad de Benamejé, distante solo unos seis kilómetros de Cuevas Bajas por caminos históricos, figura en varios informes de época como “tristemente célebre pueblo” por la inseguridad que generan sus caminos a quienes los recorren, no solo a ser robados, sino a ser secuestrados.

Detalle de la minuta cartográfica de Antequera, realizada en 1874.

Fuente: PLANI290024 1874 CC-BY 4.0  
Centro Nacional de Información Geográfica





## Los cortijos septentrionales malagueños

**A** Excepto por la primera subida hacia las partes más altas de la Loma de San Andrés, en los primeros tres kilómetros, la etapa recorre un terreno falsamente llano donde el actual protagonismo del olivar aparece interrumpido por algunas parcelas cerealistas, y algunas islas de encinas. Estos exiguos encinares que aparecen durante la ruta permanecen como evidencias de la vegetación potencial que antaño tuvieron estas tierras, que han sido roturadas al menos desde época romana, ocasionando el paso de un paisaje formado por dehesas y tierras calmas, a un territorio donde el olivar se ha convertido en el cultivo predominante. De estos usos deriva también la tipología de los numerosos e interesantes cortijos junto a los que pasa la ruta, todos ellos estructurados alrededor de uno o más grandes patios, en torno a los cuales se sitúan todas las dependencias agropecuarias, necesarias para el desarrollo de la actividad y la residencia de la propiedad.

Tal es el caso de la primera de estas construcciones a la que se llega, el **cortijo de Pajariego** (kilómetro 2.5), en término de Antequera. Aunque hoy esté rodeado de olivares, su arquitectura responde a una configuración de cortijo cerealista en torno a dos patios, de parecidas dimensiones (en forma de U el situado más al norte, y prácticamente cerrado el situado al sur). Ambos patios están separados

por un edificio central, ocupando el conjunto una extensión de 1.400 metros cuadrados, rodeados por las dependencias que ejercían de vivienda, gañanías, granero, pajar, cuadras y almacén de aperos, al que en la segunda mitad del siglo XX se le han ido anexionando otras dependencias para los usos actuales.

En el kilómetro 4.8 la etapa pasa junto al **cortijo del Conde**. En origen era una antigua finca del conde de Mollina. De nuevo la cartografía de 1874 aporta interesante información para conocer la evolución de este territorio, al identificar las tierras al oeste del cortijo, donde hoy ocupa como monocultivo el olivar, como sembradas de cereal con algunas encinas sueltas. Anexa al cortijo por el este hay otra edificación (en la actualidad en ruinas) que se independizó de la propiedad principal en 1940, denominada cortijo San Ramón.

El cortijo del Conde tiene una planta rectangular dividida en dos patios, uno mayor de señorío y con distintas dependencias, y otro menor en peor estado de conservación. En la fachada principal, orientada al oeste, se ubica la puerta sobre la que se levanta una torre de dos alturas adicionales. Las dos plantas de la nave principal de la fachada son la vivienda de la propiedad. La almazara se encuentra en el lateral norte, fácilmente identificable por la chimenea que se erige en su esquina.

En el kilómetro 6.9 la etapa pasa junto al **Cortijo de la Sartaneja**, un



Cortijo la Capilla, Antequera (JSM)

conjunto de edificios que adoptan una estructura en L (cerradas por otras construcciones modernas, que dan al conjunto una planta rectangular), con el acceso principal en orientación oeste. A 300 metros, un desvío a la izquierda en el camino conduce una laguna identificada en la cartografía de 1874 con el nombre de Perezón. Otra laguna con el mismo nombre aparece en el kilómetro 9.3, antes de cruzar la autovía.

En el kilómetro 10.1 se llega al **Cortijo La Capilla**. Se trata de uno de los conjuntos constructivos más extensos de la provincia de Málaga; abarca entre edificios y patios una parcela de casi 7.000 metros cuadrados. Albergó tanta población en el siglo XIX que llegó a disponer de su propia tienda para el abastecimiento de los trabajadores, una pequeña

imprensa e incluso un cuartelillo de la Guardia Civil, que estuvo ocupado hasta principios de la década de 1950, adosado en un lateral de la fachada principal.

A mediados del siglo XIX este cortijo constituía el centro de una gran explotación que abarcaba unas 750 hectáreas de tierra y que integraba otros cuatro cortijos colindantes. La cartografía de 1874 evidencia el proceso de roturación de las tierras que se llevó a cabo desde 1840, que permitió la introducción del olivar y la ampliación de los cultivos de cereal, teniendo los pies más jóvenes entre 0 y 2 años, y los más antiguos de 25 a 30 años.

La fachada principal es la que se ve cuando la ruta se acerca al cortijo, que da acceso a través de una bóveda de cañón al patio principal, donde se distribuyen una serie de dependencias destinadas como viviendas para la propiedad, para el encargado y los trabajadores (gañanía), así como los molinos de aceite y harinero, y almacenes (granero y bodega). En un lateral de este patio principal se halla otro menor donde estaban las cuadras, el pajar y una capilla dedicada a la Sagrada Familia, de grandes dimensiones y que ha dado nombre al conjunto. A las espaldas de estos dos patios se encontraba el patio de la molienda, la carpintería y otros talleres, zahúrdas y varios almacenes.

En el kilómetro 12.7 la etapa pasa junto al **cortijo del Realengo**. El nombre ya aparece en documentos de





1679 con el nombre de El Realengo, como tierras comunales dedicadas al cultivo de cereal. En 1835 estas “tierras de sembradura de secano” son vendidas a Bartolomé Molina, que construye el cortijo, introduciendo posteriormente en la finca el olivar y una almazara hidráulica. El origen cerealista de la edificación se evidencia en la forma de su estructura en U, cerrada en la fachada principal por un muro donde se ubica el portón que da acceso al patio. A la construcción original se le fueron añadiendo durante el siglo XIX y el siglo XX distintas dependencias para la explotación olivarera que hoy también alberga.

En el kilómetro 14.7 desapareció en la primera mitad del siglo XX el camino que cruzaba perpendicularmente la ruta, etiquetado en la cartografía del siglo XIX como **camino de Álora a Benameji**, un topónimo que pudiera apuntar a uno de los diversos trazados que antaño comunicaban la campiña cordobesa con el litoral, a través del valle del Guadalhorce. Esa antigua vía ha quedado oculta bajo

el mar de olivos que se extiende a norte y sur (derecha e izquierda) del camino.

En el kilómetro 15.5 la etapa llega al **cortijo de La Serafina**. La cartografía de 1874 etiqueta dos construcciones con el nombre de La Serafina, al este y oeste del cortijo actual. El entorno presenta todavía la diversidad de paisajes que tiene la zona en el último cuarto del siglo XIX, con tierras de cereal, olivares e incluso un encinar en la parte norte (a la derecha del camino). En la década de 1980 la propiedad arrancó gran parte del olivar para dedicar las tierras al cultivo de cereal, aunque posteriormente ha sido replantado. También en los años 80 del siglo pasado se introdujeron reformas que mantenían aproximadamente la estructura original, pero adaptando las dependencias al uso residencial que tiene hoy también, presentando el conjunto unas líneas austeras y funcionales, pero de gran belleza.

El cortijo de La Serafina se construyó en el año 1897. Tiene planta rec-

Cortijo de la Serafina (1897), Antequera (JSM)





tangular con la fachada principal en orientación este. En la mitad de esta fachada se abre un portón sobre el que se ubica la vivienda de la propiedad y que da acceso al patio central. Alrededor de este patio central se estructuran las dependencias destinadas a almazara, el granero y el pajar, y las cuadras; en la actualidad todavía se ve la chimenea del molino, aunque la almazara ya no está en uso. Desde este patio también se llega a las gañanías y a una habitación destinada a la Guardia Civil, situada en el piso superior. A derecha e izquierda de este patio principal hay otros dos patios, dedicados a los animales y granero (izquierdo), y al patio de servicio y capilla (derecho). La capilla ha sido totalmente restaurada en la actualidad; desde el exterior son visibles sus vidrieras de colores y en el interior se han recuperado los frescos que cubrían originalmente paredes y techo.

A 250 metros al norte del cortijo de la Serafina, en la parte derecha del camino, se encuentra el **Cortijo El Corralón**, en realidad un alojamiento aislado para los trabajadores, rela-

cionado con el cortijo de la Serafina.

La proximidad a Alameda ha reencaminado la vocación olivarera original del cortijo El Duende, junto al que se pasa en el kilómetro 17.2, hacia el carácter residencial que tiene en la actualidad. El edificio, de planta cuadrangular, tiene la fachada principal en orientación sur, con un portón de acceso a un patio central en torno al cual están las distintas dependencias. Anexo a esta estructura original, probablemente en fechas posteriores se construyeron otras dependencias que ejercen de almacenes de aperos. La fachada principal presenta en la esquina derecha una torre de tres alturas junto a las naves de la almazara; en la parte izquierda de la fachada se ubican las dependencias de vivienda y almacén.

Tras recorrer 21 kilómetros por este paisaje de clara vocación agrícola y latifundista, la etapa finalmente llega a Alameda, una población a la que conviene dedicar un tiempo para descubrir el importante patrimonio histórico que atesora, que se describirá

Termas romanas de Alameda





en la siguiente etapa. Para empezar, su centro de interpretación puede ser una buena introducción al origen calcolítico del asentamiento original y a la importante presencia romana de la que sus termas son la mayor evidencia conservada.

## UN POCO MÁS DE HISTORIA

### Cueva de Belda

**L**a Cueva de Belda está ubicada en la falda norte de la Sierra del Camorro, en Cuevas de San Marcos, a unos 450 metros de altura. Tras su gran boca de acceso, una serie de corredores, diferentes salas y hasta tres lagos que se localizan en su interior, conforman un desarrollo horizontal de unos 350 metros que albergan numerosos espeleotemas de gran vistosidad. Además de su interés geomorfológico y natural (en su interior habita una gran colonia de

murciélagos), otro importante valor se debe al yacimiento arqueológico que alberga.

Cueva de Belda es una cavidad conocida desde finales del siglo XIX, aunque fue en la década de 1960 cuando se localizaron los primeros hallazgos arqueológicos. Los indicios más antiguos de ocupación la señalan como hábitat del hombre neandertal durante el Paleolítico Medio (Musteriense), habiéndose documentado el uso del fuego y la talla lítica en su interior; de forma indirecta también se ha documentado la fabricación de utensilios no líticos (huesos o madera dura) y la manipulación de la piel.

Las distintas excavaciones efectuadas en su interior y el estudio de sus materiales líticos, cerámicos y óseos recogidos, han documentado también fases de ocupación en el Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce Antiguo. Entre los materiales óseos recogidos

Cuevas de San Marcos y la Sierra del Camorro (FJVR)



apareció un ídolo oculado con una altura restaurada de 7 centímetros, realizado sobre la falange de un animal. Se trata de un amuleto decorado con incisiones que dibujan ojos, y bajo éstos líneas concéntricas, que pueden representar tatuajes faciales. Estos objetos se han relacionado con un posible culto a la fertilidad, propio de sociedades productoras.

### Los cortijos septentrionales malagueños

**A**l pie de la falda norte de la Sierra del Camorro, al suroeste del casco urbano de Cuevas de San Marcos, se encuentra el Centro de Interpretación Senda de los Milenios. El edificio cumple una función turística (ofrece la posibilidad de realizar múltiples actividades en el entorno) e informativa, dando a conocer desde la perspectiva cultural y natural los valores de Cuevas de San Marcos y la comarca norte de Málaga, desarrollando contenidos sobre las tradiciones, la gastronomía, el patrimonio oral o la historia de la comarca, con especial énfasis en el yacimiento prehistórico de Cueva de Belda.

El centro utiliza réplicas de piezas originales para desarrollar el discurso diacrónico que da sentido al nombre del centro (Senda de los Milenios), entre las que destacan ídolos oculados, piezas romanas y calcolíticas, piezas andalusíes, una recreación de una cueva con una figura de un hombre neandertal o una maqueta que recrea el hábitat de Medina Belda.



Hombre neandertal

La ubicación del Centro de Interpretación es un magnífico punto para iniciar el recorrido senderista que llevará al visitante a las cimas de la sierra, dándole posibilidad de disfrutar del Monumento Natural de la Falla de la Sierra del Camorro, y de visitar y comprender el contexto natural de Cueva de Belda durante la Prehistoria y de la medina Belda durante la Edad Media.

#### ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

